

# Algunas reflexiones a partir del texto de D. Scarfone



VÍCTOR GUERRA <sup>1</sup>

El trabajo de D. Scarfone nos trae a un tema interesante y polémico en la obra de Winnicott: el estatuto de la pulsión sexual y la función del padre. El autor inicia su artículo hablando de la presencia de Winnicott en su trabajo y coincido con él en la importancia de lo imprevisto, del gesto espontáneo y de la creación en el análisis. Me gustó mucho su frase de una «*práctica abierta a la creación*», porque marca un punto fundante del aporte winnicottiano.

Ahora bien, ¿cómo hacer dialogar todo esto con las teorías de las pulsiones?

El texto-faro que toma Scarfone es «El uso de un objeto y el relacionarse por medio de identificaciones» que presentara en N.York en 1968 y que, como el propio Winnicott (1969, p. 291) dijera, no fue muy bien recibido: «*por los trabajos de los comentaristas (Jacobson, Ritvo y Fine) aprendí que en modo alguno me había expresado con claridad, de modo tal que la idea, tal como fue entonces expuesta, resultó a la sazón inaceptable*». La hipótesis es conocida. Winnicott (1968, p. 271) se interroga sobre el papel del ataque al objeto en relación al principio de realidad. «*Una nueva formulación de la teoría de las raíces de la agresión... en la teoría ortodoxa siempre está*

1 Psicólogo. Psicoanalista, Miembro Asociado de APU. A. Baldomir 2442 apto.202.  
e-mail: vguerra@internet.com.uy

*presente el supuesto de que la agresión es una reacción producida al toparse con el principio de realidad, en tanto que aquí es el impulso destructor el que crea la cualidad de la exterioridad. Este es el elemento central en la estructura de la argumentación». Y luego: «En el punto del desarrollo que estamos examinando el sujeto crea el objeto, en el sentido de que encuentra la exterioridad misma, y hay que agregar que esta experiencia depende de la capacidad del objeto para sobrevivir». Winnicott (1968, p. 269). En el texto Scarfone comenta también esta hipótesis y señala que «lo pulsional me parece de entrada presente en Winnicott»... y alude a lo pulsional como lo sexual... Pero, ¿Winnicott se refiere a lo mismo? Parecería que no, que en todo caso lo pulsional sexual puede estar referido al objeto que sobrevive y no toma represalias. ¿O que pensemos que en el ataque al objeto, están incluidos los aspectos libidinales? En todo caso Winnicott, no hace hincapié en eso, creo más bien como muy bien lo señalara M. Casas (1999, p. 282) en nuestro medio, que «Winnicott, ocupado en desarrollos personales que le permitan distanciarse de un kleinismo demasiado cerrado, (...) incursionaba por senderos nuevos. En parte por su preocupación por las patologías graves, se aleja de la perspectiva de la neurosis, lo cual determina parcialmente su relativo desinterés por la pulsión y la sexualidad».*

Pero volvamos al diálogo con Scarfone. El autor interesado en interrogar a Winnicott en relación a la pulsión, en el párrafo «Presencia de lo Sexual», pone en juego los pensamientos que Winnicott trabajara en relación a la conferencia de N. York. Nos muestra cómo cuestiona nuevamente el concepto de pulsión de muerte, y hace hincapié (alejándose también de Klein) en la importancia que le da a la vitalidad: «*en esta etapa vitalmente importante, lo vivo destructivo (fuego-aire o de otra índole) del individuo es simplemente un síntoma de estar vivo*».

Luego el autor se encuentra con el texto de Winnicott fechado en 1969, en el que sorpresivamente invoca el trabajo de Freud con «Moisés y el Monoteísmo» y la función del Padre, en el supuesto momento en el que el tercero, el padre, entra en funcionamiento: «*El padre puede haber sido o no un sustituto materno, pero lo cierto es que en algún momento se siente que él está allí en un rol distinto, y sugiero que es entonces cuando el bebé probablemente lo use como patrón de su propia integración, al convertirse por momentos en una unidad*». «*De este modo, puede apreciarse que el padre*

*sea para el niño quien le brinde el primer atisbo de integración y de totalidad personal». (Winnicott, D. 1969, p. 289)*

¿El padre como «*primer atisbo de integración*»? Parece contradecirse con otra perspectiva anterior, cuando el propio Winnicott (1945, p. 210), en relación a la integración, decía: «*Durante las primeras 24 horas de la vida son muchos los niños que ya están bien metidos en la vía de la integración durante ciertos períodos. La tendencia a integrarse se ve asistida por dos series de experiencias: la técnica de los cuidados infantiles en virtud de los cuales, el niño es protegido del frío, bañado, acunado, nombrado y además, las agudas experiencias instintivas que tienden a reunir la personalidad como un todo partiendo desde dentro*».

Vemos cómo en este texto es el cuidado materno y en parte una forma de experiencia pulsional del bebé los que conducen a la integración; ¿cómo conceptualizar, entonces, la función del Padre cuando la Madre parece ser el centro de la escena de la construcción psíquica del sujeto?

Volviendo a Scarfone, en su texto, nos muestra su hipótesis sobre cómo fundamentar, desde la teoría de Winnicott, el surgimiento del movimiento pulsional. Nos sugiere que si el Padre es prototipo de unidad e integración en el niño, él también introduce la diferencia entre la unidad que constituía el conjunto madre-niño. Y agrega que lo pulsional sexual se inaugura en Winnicott con «*la fractura del Padre unitario, fractura que acaece luego del acceso del niño a su unidad e identidad propias*».

Personalmente, me cuesta entender este proceso tal cual está descripto. Sin entrar en aspectos de una temporalidad cronológica, ¿no es una aparición tardía de lo pulsional sexual? ¿Y antes qué? ¿El bebé no es objeto de deseo de su madre y ella de él?. ¿Podemos pensar el holding y el handling sin apelar al concepto de cuerpo erógeno, pulsional?

Luego me parece que Scarfone «estira» la teoría de Winnicott. Intenta expandirla, para acercarla al campo de la sexualidad y para ello la hace cruzar el Canal de la Mancha para que dialogue con «la teoría de la seducción generalizada» de Laplanche. Pero me parece que hay una «confusión de lenguas», ya que se parte de supuestos muy diferentes. Si la teoría de Laplanche implica que lo sexual inconsciente emite mensajes que vehiculizan excesos, que como sabemos son la fuente de lo pulsional, ¿cómo hacerlo dialogar «con» y «en» Winnicott?... Imaginemos un diálogo de

los bebés que cada autor describe: La pregunta del «bebé laplancheano» sería: «¿qué quiere de mí ella que aparece (excitándome) y desaparece de mi escenario pulsional?»

Y creo que la respuesta que le diría el «bebé winnicottiano» sería: «yo no sé, a mí me importa más que ella me sostenga, que evite mi caída y que me deje ser, que reciba mi gesto espontáneo. Importa más el ser que el (principio del) placer y el enigma del deseo.

En Laplanche la madre es portadora de una carga erógena en sus cuidados y esto es la base de la vida psíquica y de la emergencia de lo pulsional en el niño. En Winnicott, la madre debe esperar, sostener, devolver la imagen como un espejo, para aguardar la emergencia del gesto espontáneo y ¿del movimiento pulsional?...

Veamos lo que dice este autor en «La capacidad para estar a solas», en la que señala que al «estar solo» y luego de un momento de relajamiento: «El niño es capaz de existir durante un tiempo sin ser reactor ante los estímulos del exterior ni persona dotada de capacidad para dirigir su interés y sus movimientos. La escena se halla ya dispuesta para una experiencia del ello. Con el tiempo se producirá una sensación o un impulso que en este marco, serán reales y constituirán una experiencia verdaderamente personal. Se comprenderá ahora por qué es importante que haya alguien disponible, alguien que esté presente, si bien sin exigir nada. Una vez produjo el impulso, la experiencia del ello puede resultar fructífera y el objeto podrá consistir en una parte o la totalidad de la persona presente; es decir: la madre. Solo en estas condiciones es posible que el niño viva una experiencia que dé la sensación de ser real». (Winnicott, D. 1958, p. 37) Se trata de un movimiento del Ello que no buscaría centralmente la descarga, ni viviría algunos de los destinos que Freud manifestaría de la pulsión, sino que permitiría que el bebé se sienta real para evitar ser un «reactor a los estímulos del exterior». Winnicott está más preocupado por la dialéctica verdadero y falso self (insinuada en la escena), que por el dualismo pulsional o la eterna lucha entre el deseo y la defensa. Si tomáramos la experiencia del Ello como momento de surgimiento de lo pulsional, vemos cómo Winnicott no está interesado en el destino de la pulsión, ya que rápidamente lo conduce fuera del campo de la sexualidad, hacia la conformación del verdadero self.

Por ello es que no concuerdo con la idea de Scarfone que lo pulsional sexual en Winnicott se inauguraría con la fractura del Padre unitario, ya está presente en la relación con la madre, pero Winnicott lo hace «emigrar» hacia el territorio del *ser*.

El tema de la pulsión, sigue siendo para mí un hueco en la teoría winnicottiana, que nosotros deberíamos visitar, dejándolo como tal.

Por ello es que me cuesta también entender la relación entre: *unidad del adulto-vacilación identitaria-lo sexual reprimido*. ¿Qué se entendería por unidad del adulto y por qué aludir a lo pulsional como una vacilación identitaria? ¿Acaso Scarfone se refiere al sujeto del inconsciente que hace vacilar la ilusión de control yoico? El exceso, fuente de lo enigmático, ¿por qué unirlo al concepto de «vacilación de la identidad»?

Me parece que todas estas son preguntas que nos abre el texto de Scarfone en su particular forma de hacer trabajar la teoría winnicottiana en relación a la pulsión. Son, a la vez, los esfuerzos creativos de Scarfone por acercar a Winnicott a una Metapsicología freudiana. Pero me parece que Winnicott tenía otros intereses, estaba caminado por otra vereda, ya lo afirmaba en su texto «El concepto de individuo sano» (Winnicott, 1967, p. 39) cuando decía: «*¿La vida qué es? Sin que sea necesario dar una respuesta a esa pregunta, se puede convenir en que es algo que atañe más al ser que al sexo. Ser y sentirse real es lo propio de la salud y únicamente si juzgamos natural el hecho de ser podemos progresar hacia cosas más positivas*». ♦

## BIBLIOGRAFIA

- CASAS DE PEREDA, M. La pulsión en Winnicott. En: *El Camino de la Simbolización. Producción del sujeto psíquico*. Bs. As., Paidós, 1999.
- WINNICOTT, D. (1945) Desarrollo emocional primitivo. En: *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona, Laia, 1981.
- . (1958) La capacidad para estar a solas. En: *El proceso de maduración del niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona, Laia, 1981.
- WINNICOTT, D. (1967) El concepto de individuo sano. En: *Donald W. Winnicott. Trieb*, 1978.
- . (1968) El uso de un objeto y el relacionarse mediante identificaciones. En: *Exploraciones Psicoanalíticas*. Paidós, 1991.
- . (1969) El uso de un objeto en el contexto de Moisés y la religión Monoteísta. En: *Exploraciones Psicoanalíticas*. Paidós, 1991.